



3

Trabajo, vivienda y vestido de los moriscos de Huesca

Ánchel Conte Cazcarro



©Ánchel Conte Cazcarro

Edita: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Portada: Casa altoaragonesa (s. XVI). Foto: Severino Pallaruelo (2009)

Diseño y maquetación: ©Nodográfico

Imprime: Gráficas Alós

D.L.: Hu - 231 - 2009



ÍNDICE

Introducción histórica	02
El trabajo	05
La vivienda	12
El vestido	18
Los ejemplos de un documento y de un texto literario	22

Foto: Severino Pallaruelo





Introducción histórica

Cuando el rey Pedro I conquista a finales del siglo XI la ciudad musulmana de Waska permitió que quedaran a vivir en ella aquellos habitantes que lo desearan, reconociéndoles el derecho a mantener su identidad religiosa y a poder regular su vida, en muchos campos, por la legislación islámica. De esa manera, muchos de los musulmanes¹ y los judíos que vivían en la ciudad pudieron seguir en la nueva capital del reino formando dos grupos sociales que, aunque integrados en la ciudad, gozaban de una autonomía plena, perfectamente organizados y dependientes directamente del rey, lo que llamamos “aljamas reales”, sobre las que los reyes legislaron con mucha frecuencia para dejar perfectamente claros sus derechos y deberes en los campos jurídico, laboral, tributario, religioso, etc. La razón fundamental por la que Pedro I permitió que en Huesca permaneciera la población conquistada que lo deseara era la falta entre los conquistadores de gentes capaces de explotar los ricos talleres artesanales que trabajaban los artesanos musulmanes antes de la conquista y que habían hecho famosa a Huesca. El Aragón pirenaico era un territorio pobre y con poca población, de manera que, además de numerosos repobladores procedentes de tierras ultrapirenaicas, los moros –así se definían ellos mismos– y los judíos conformaron una ciudad multiétnica, multicultural, multirreligiosa y multilingüe, aunque el aragonés acabó siendo la lengua de todos, quedando el hebreo y el árabe casi exclusivamente como lenguas litúrgicas. La convivencia no siempre fue fácil y no son raros los altercados violentos, así como la permanente agresión de la Iglesia Cristiana y del Concejo, que veía en los judíos y en los moros unos oscenses directamente dependientes del rey, que se autogobernaban y que, para colmo, no contribuían económicamente ni a las iglesias ni al municipio; esas agresiones fueron siempre cortadas por el monarca, que tenía en sus fieles moros y judíos una estupenda fuente de riqueza. Sin embargo, a pesar de esas libertades garantizadas por los reyes, los judíos se vieron obligados a vivir en Barrio Nuevo o Judería y los moros en el barrio de San Martín o Morería, ambos fuera de los muros de piedra que defendían la ciudad, reservada para los cristianos y de manera especial para los cristianos ricos. Para los judíos llegó el final en 1492, con su expulsión de Castilla y de Aragón, y para los moros en 1526, en que Carlos I los obligó a bautizarse si querían seguir viviendo en España. Ambas fechas marcan dos momentos penosos para el devenir histórico de Huesca y representan dos actos de violencia institucional; el fanatismo religioso cortaba por lo sano con

1. Parece que a lo largo de la Edad Media hubo una población mora –llamada modernamente mudéjar– de alrededor de 400 a 500 habitantes. (A. CONTE CAZCARRO: *La aljama de moros de Huesca*, IEA, Huesca, 1992).

la posibilidad de ser aragonés y judío o musulmán, a pesar de que durante siglos ambas comunidades siempre se consideraron aragonesas y así eran reconocidas por los monarcas y por las leyes. Se perdía población, riqueza y cultura a cambio de un mayor control por los poderes religioso, político y civil.

El periodo en el que nos vamos a mover, el siglo XVI, es un momento de gran desarrollo urbano y demográfico de la ciudad, a pesar de sufrir epidemias muy mortíferas como la de 1564. Entre las muchas obras que se construyeron destacan el Ayuntamiento, el Colegio Mayor de Santiago, la terminación de la catedral, el viejo palacio episcopal y algunos palacios nobiliarios, como el de los Villahermosa.

Nosotros vamos a estudiar a los viejos moros ya convertidos forzosamente al cristianismo, a los que se llamó “conversos”, “nuevos convertidos” y “cristianos nuevos”. Son todos aquellos que aceptaron la obligación de bautizarse para poder quedarse en una tierra que era la suya desde siempre. Es un grupo que ha perdido su autonomía política, que se ha visto obligado a cerrar sus mezquitas y a ser bautizado, que han dejado de regir su vida por la *sunna* y la *xaríá*² y se convierten en unos oscenses más cuya vida se regula por el Fuero de Aragón. Pero seguirán habitando el mismo barrio, continuarán con los oficios que durante siglos ejercieron, especialmente la ollería y tejería, la metalurgia, el ramo del cuero (curtidos y zapatos) y la construcción (maestros de obras y fusteros), además de otros menos numerosos como mercaderes, sogueros, labradores, tenderos y drogueros, por citar sólo algunos. Su obligación de dejar el Islam para poder seguir habitando y trabajando en un espacio que les había pertenecido durante siglos, hará que se consideren miembros de un colectivo vencido y acosado especialmente por el fanatismo religioso, la Inquisición y los propios monarcas, que acabarán expulsándolos injustamente de los reinos españoles entre 1609 y 1614, acusados de ser un peligro para el Estado, por su supuesta fidelidad al Islam y por una posible sublevación contra el rey, tal como había ocurrido en Las Alpujarras (Reino de Granada) en un levantamiento que duró de 1568 a 1571. Se les expulsaba de una tierra que era la suya y sólo se les permitía llevarse dinero y los bienes que pudieran portar consigo. La idea del moro perverso, traidor, apóstata y enemigo de España, tópico que ha llegado hasta nuestros días, queda patente en el bando de expulsión de Aragón que, por orden dada en Valladolid por el rey, publicó el marqués de Aytona, Capitán General de Aragón, y del que recogemos aquí algunos puntos significativos. En el verano de 1610, cumpliendo el mandato real, moría la comunidad morisca de Huesca y con ella siglos de historia de esta minoría, aragonesa desde su origen, a la que se le negó el derecho a serlo.



(...) Que por largo discurso de años (el rey) ha procurado la conversión de los Christianos Nuevos deste Reyno, haviéndoseles concedido Editos de gracia y otras muchas diligencias que con ellos se han hecho para instruyrlos en nuestra Santa Fe, y lo poco que ha aprovechado, pues creciendo en su obstinación y dureza han tratado de conspirar contra su Real Corona (...) solicitando el socorro del Turco y de otros Príncipes, de quien se prometían ayuda (...). Y aunque por muy doctos y santos hombres se le avía representado la mala vida de los dichos Moriscos y quan offendido tenían a nuestro Señor, y que en consecuencia estava su Magestad obligado al remedio, asegurándole que podía sin escrúpulo castigarlos en las vidas y haziendas, porque la notoriedad y continuación de sus delictos y la pravedad y atrocidad dellos los tenían convencidos de hereges, apóstatas y proditores de lesa Magestad, divina y humana, y que por lo dicho podía proceder contra ellos con el rigor que sus culpas merecían.

2. La *sunna* o *zuna* y la *xaríá* o *sharíá* son la base jurídica que rige todas las sociedades islámicas.

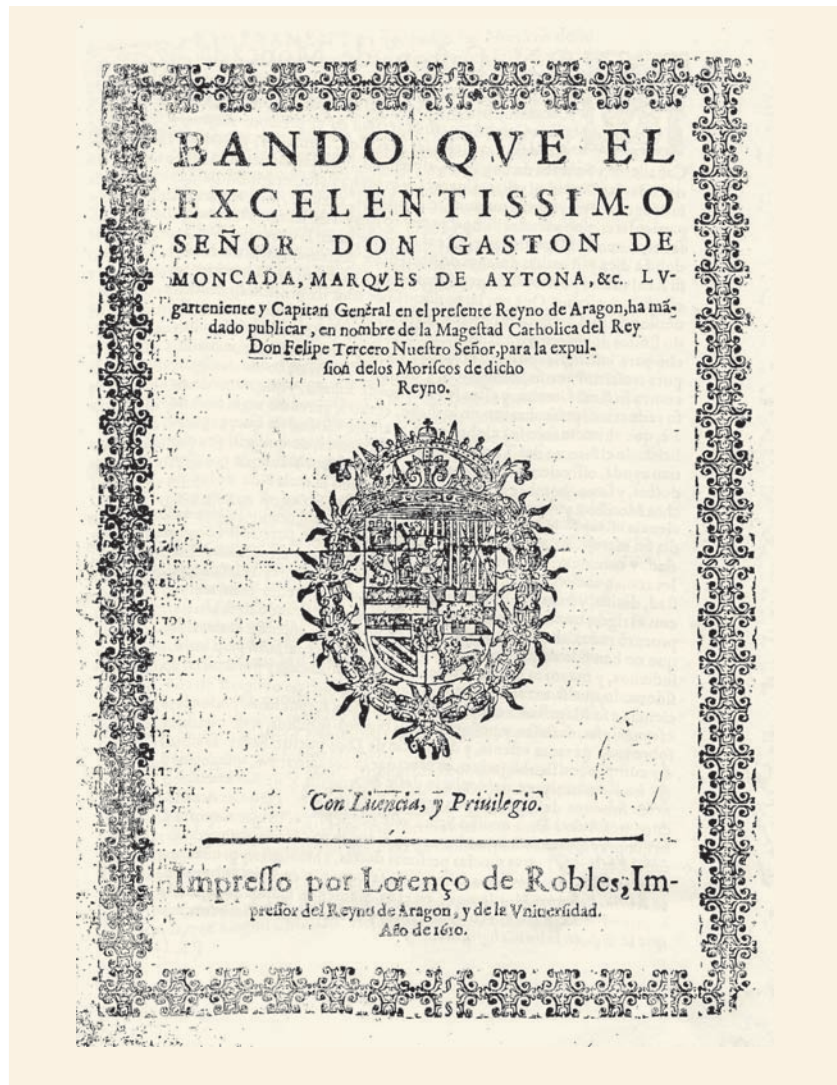
Pero que desseando su salvación, procuró reduzirlos por medios suaves y blandos, y aviendo entendido que no han sido de provecho, antes bien, que se preparavan para los susodichos y mayores daños (...), la razón de bueno y cristiano gobierno obligava en conciencia a su Magestad a expeler de sus Reynos y Repúblicas personas tan escandalosas, dañosas y peligrosas a los buenos súbditos, a su Estado y sobre todo de tanta offensa y deservicio de Dios nuestro Señor (...)



EJERCICIOS

1. Señala las razones que se dan para justificar la expulsión.
2. ¿Crees que el Estado puede obligar a exiliarse por ideología, religión o raza? ¿Sabes de otros exilios similares en nuestra Historia?
3. Señala coincidencias entre lo que dice el texto y el concepto que actualmente tienen algunos sobre los musulmanes, a los que consideran integristas, terroristas, asociales, etc.
4. Pon tres ejemplos que tú creas que representan hoy en día el integrismo musulmán y otros tres que representen el integrismo cristiano actual.
5. ¿Has oído hablar de la "alianza de civilizaciones"? Opina sobre ello y relaciónalo con la posibilidad que había habido en Aragón durante la Edad Media de ser musulmán o judío y aragonés de pleno derecho.
6. ¿Por qué crees que la orden real se dio en Valladolid?

Ejercicio opcional. Actualizar la ortografía.

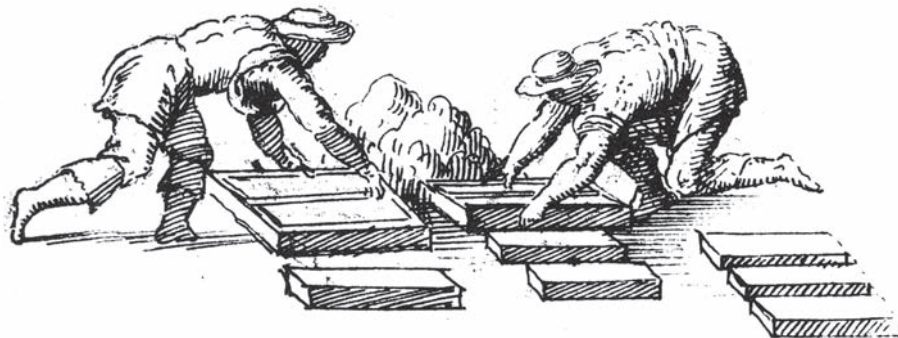


Bando de expulsión



LOS TALLERES Y LAS TIENDAS O BOTIGAS

Casas, obradores y botigas se distribuían por todo el barrio y aun fuera de él. Por regla general, los talleres y tiendas se concentraban en zonas concretas por oficio. Así, los talleres de curtidos (tene-rías) estaban en la zona donde hoy encontramos la calle del mismo nombre, aunque no faltaban en la Morería; los alfares y tejares eran frecuentes en los alrededores de la calle de San Martín (hoy Lanuza) e incluso en ella y en todo el barrio, las zapaterías en la misma zona y también en el Pellerique, mercado de las pieles (por la actual placeta de los Urreas) y las herrerías y caldererías, aunque por todo el barrio, esta-ban especialmente en la plaza de su nombre, no lejos de San Lorenzo y la calle de Población (hoy Padre Huesca). Resulta imposible conocer cómo eran todos esos talleres, porque los había de diversos tamaños y categorías, pero la mayor parte de ellos eran a la vez tienda y con frecuencia estaban en la vivienda del artesano, o así al menos nos lo muestra la documentación. Al lado de la puerta de la vivienda, estaba la de la tienda, y tras ella se hallaba el obrador. La tienda solía tener una ventana grande para exponer el género, que también podía ponerse en la calle protegido por un cubierto de madera o por el alero de la casa. A la puerta de la casa o del obrador eran frecuentes los bancos de piedra.



Dibujo del siglo XVI que representa a dos tejeros con el molde de la rejola en la mano

A modo de ejemplo veamos algunos obradores-tiendas que la documentación nos detalla. Seleccionamos para ello una herrería, una zapatería y un tejar, que representan los oficios más impor-tantes entre la comunidad morisca, y los objetos que nos hallamos en casa de una mujer cuyo oficio era bordadora, el único caso seguro de mujer artesana que nos da la documentación.

La **zapatería** es la de Lope de Aburramén (apellido que es la forma evolucionada del árabe Abdul Rahmán), descrita en un inventario de octubre de 1541. Estaba junto a la casa, que constaba de un porche, el obrador-tienda, cinco cámaras, un mirador, una cocina y una cocinilla, un corral, un establo y dos palacios o cobertizos. Con sumo detalle, los útiles de trabajo, la materia prima y los zapatos nos los encontramos reseñados por toda la casa en la manera en que a continuación se expone³:

3. Se van a mantener a lo largo del trabajo los términos como aparecen en los documentos, muchos de ellos son palabras en aragonés; si alguno resultara de difícil comprensión se pondrá entre paréntesis el significado; si no se supiera exactamente el significado, se marcarán con un tipo de letra distinto al del contexto.



Útiles de trabajo y muebles. En una cámara hay dos pares de tijeras, dos cuchillas, un punzón, un escarnador (cuchilla para limpiar el cuero) y espinzetas (pinzas), media docena de agujas zapateras, 13 aleznas, 4 fierros de juradero. En la botiga, armarios, cuatro banquetas de madera, un tablero de cortar, dos capazos de palma, tres piedras de esmolar (afilar), siete almoflates pequeños y grandes, dos pares de tijeras, una maceta (mazo pequeño), un boj y un juego de hierros del oficio, consistente en 22 sierras y 2 aleznas, 11 fierros de rayar, 162 pares de formas (hormas), unas mordaças de fusta (posiblemente piezas para tener cogido el cuero) y una regla, una raspa, un cuchillo de cortar cuero, un cazuelón y dos libros de recetas (modelos dibujados de zapato), uno



Tenerías actuales en Marruecos, similares a las que había en Huesca en el siglo XVI para curtir y teñir las pieles.

de cien piezas (hojas) en el que hay trescientas (recetas) y otro de cuarenta hojas entre blancas y escritas. En la cuarta cámara hay una tabla de zapatero. En el porche, una tabla de cortar zapatos, una raspa de fierro y una palanca con un masero (pieza para cubrir) de piel. En un palacio (almacén), 1 cuchillo y 10 enformas (hormas). En otro palacio junto al establo, dos tablas de cortar, una piedra de esmolar, 9 pares de enformas, unos pares de formas, un par de formas de chapines.



1. Las abarcas eran confeccionadas por los cerdones o guarnicioneros y eran el calzado más común entre las clases populares. 2. Réplica de unos chapines del s. XVI, zapato de la clase acomodada. 3. Zahones de cuero labrado (repujado), que aparecen citados en la documentación.



Materiales. En una cámara hay unas franjas de filodiz (hilo de seda) y seda, 15 manojicos pequeños de seda de colores. En la segunda cámara, 6 cordobanes tapetados (labrados), 10 cordobanes negros, 2 badanas blancas, 1 cordobán colorado, 10 badanas blancas, 6 cordobanes blancos embescados (con besque), 2 cordobanes blancos, 2 badanas negras, 1 badana blanca, 4 badanas naranjadas. En la 3ª cámara, 25 libras de seda dura en jubillos (ovillos). En un palacio, 5 docenas y 7 badanas de forrar. En otro palacio junto al establo, unos pedazos de correaje adobado y 18 piezas de correa para cortar. En la botiga, 2 cueros de cordobán, 1 cordobán, 1 badana blanca, 1 cordobán negro tapetado (labrado), unos retallos (recortes) de cordobán. En la 5ª cámara, 9 libras y 3 onzas de lino, 10 libras y media de seda dura en madejas, 9 libras de cañimo (cáñamo) por hilar, 14 onzas de lino, 5 libras y media de seda dura para coser, 27 libras de lino en manullos (manojos).



Zapatos. En la segunda cámara, 1 par de chapines, 1 par de pantuflas. En un palacio, 21 pares de pantuflas de diversos colores, 11 pares de chapines de varios colores, 5 pares de zapatos chapines. En la botiga, 32 pares de zapatos de mujer bermejos, 24 pares de zapatos de hombre de una suela; en armarios: 5 pares de zapatos de hombre de dos suelas, 1 par de pantuflas, 16 pares de zapatos de mujer blancos y colorados, 15 pares de zapatos de hombre de una suela, 1 par de zapatos empezados de una suela, 3 pares de "empeñas de flor"⁴, 5 pares de zapatos blancos de mujer, 1 par de zapatos españoles, 1 par de chapines tapetados, 2 pares de botas, unas blancas embescadas y otras negras de Córdoba; 2 pares de borceguíes, 2 pares de chapines, 1 par de pantuflas, 2 pares de zapatos chapines, 1 par de botas de cordobán, 1 par de estivales tapetados, 1 par de estivales de badana de una suela, un par de borceguíes de badana.



EJERCICIOS

1. Dibuja tres tipos de calzado de los que aparecen en el texto. Para ello mira en el diccionario de la RAE qué definición da de los mismos, por ejemplo: estivales, chapines, pantuflas o borceguíes.
2. Da el significado y diferencia entre (diccionario RAE) badana y cordobán.

De entre los trabajadores del metal destacan los herreros, a veces son también albéitares (que sanaban animales), y los caldereros. Desde la Edad Media era el oficio más importante entre los moros, y la expulsión supuso que la ciudad perdiese la mayor parte de los trabajadores del ramo y muy especialmente los albéitares, hasta el extremo que el Concejo se lamentaba después de tan dolorosa pérdida. Algunos herreros, aparte de elaborar múltiples utensilios que veremos más adelante, fundían el metal en las forjas y herraban y sanaban las caballerías, en tanto que los caldereros no precisaban de la forja y elaboraban utensilios fundamentalmente por medio del martilleo.

Una **herrería** del siglo XVI se parecía bastante a la que encontrábamos en nuestros pueblos hasta la mecanización del campo, tal como se demuestra por los datos que tenemos de algunas de ellas, como la de Juan Farax alias el Fierro en 1530 y la de Juan Lasierra y su hijo Francisco en 1590. En la primera nos encontramos con:



3 palangas de fierro, dos redondas y una plana; 4 estacas, dos redondas y una plana (las estacas eran en las herrerías tradicionales yunques pequeños móviles); 7 mallos de topar y sus porras (martillos pilones); 1 mallo de prensa de aplanar (mazo o martillo de alisar); 3 pares de tisiras (tijeras), dos chicas y una grande; 4 pares de tanaças, 1 enclusa (yunque fijo); 1 entablamiento de barquines con dos cantos (los barquines son fuelles para la forja); 1 peso de pesar de balanzas grandes; 1 unicornia (bigornia de un solo cuerno); 1 romana; 1 enclusa chica.

En la segunda:



1 enclusa, 1 tas, unos fuelles, 5 pares de tenazas del fuego, dos curvas y tres llanas; unas tenazas de herrar, 1 pujabante (cuchilla para las uñas de las caballerías), 1 ma-

4. Adorno en forma de flor para el empeine del zapato.

*llo grande, 1 martillo de arreglar claus de herrar juntas (clavos de herrar caballerías),
1 manegal de hierro para axadas (molde para azadas), 1 manegal de hierro de des-
trales (molde para hachas), 1 banco de fusta (banco de madera).*



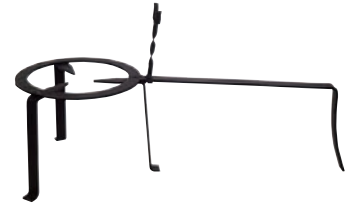
1. La bigornia o yunque de dos cuernos estaba presente en todas las herrerías.
2. Los albéitares cuidaban y sanaban los animales. El pujabante servía para recortar y limpiar las uñas de las caballerías.

Sabemos que en todas había piedras para amolar que podían moverse con fuerza humana o con agua y en algunas, excepcionalmente, nos encontramos con hornos para fundir metal, que eran los obradores de los cresoleros (crisoleros o fundidores).



Lo que en estos obradores se producía se comercializaba en Huesca, pero, como en el caso de los zapateros, hay constancia de que también se exportaba por todo el Reino e incluso a tierras francesas.

Repasando algún inventario, nos encontramos con todos estos objetos elaborados con hierro, *arambre* (cobre), *azofar* o *alquimia* (latón), estaño y *cobre* (bronce):



1. Caldero de cobre (s. XVI), obra de artesanos caldereros. 2. Escalfador (calentador); los había de cama, como éste, y para usos diversos. 3. Estraudes o trébedes, obra de los maestros herreros, para colocar cazuelas y ollas al fuego.



En el de Lope de Abdurramén (1541) vemos rateras, tapaderas, tapador, mortero de cobre, barrotes de hierro, pasador de arambre, jarro de arambre, rallador de queso, espados, raseras y esbrumaderas (espumaderas); en el de Juan Tilleró (1544) nos encontramos: alambique, candiles y candelabros, calderas, escalfadores, bacías, celosías, todo de arambre; cobertera de latón, sartenes de hierro, arado con su reja y cutrera, molde de hacer tejas. Gracia Gali tiene en su casa al morir (1564) una caldera grande, un caldero pequeño, una bacinica, escalfadores de cama grandes y pequeños, una olla, una perola, una copa grande, todo de arambre; un mortero de cobre con su mano; una bacinilla y candeleros de latón; morillos, estreudes (trébedes), badiles, espados, un rallo de hierro, un fogaril de arambre, un salero de estaño, una cacerola, una sierra, un peso de pesar, raseras, tallador, candelero de hierro, cobertera de hierro, cazuela de metal y candiles de hierro. En el inventario del calcetero Juan del Fierro (1564) aparecen algunas de las piezas citadas más una coladera de arambre, un embudo y un sacador de aceite. En el inventario de la cristiana Violante Xavierre (1590), casada en segundas nupcias con el morisco Domingo Almaçor, hay unos candilicos de aceite de foja (hoja) de lata. Y, para acabar, aunque podrían ser más, vale la pena recoger lo citado en el inventario de los Çafar hecho por la Inquisición en 1582: perolica de fierro, asnillos del hogar, escalfadores, aceitera, embudo, perolas de arambre, bacina de arambre, esbrumaderas de arambre, sartenes, cobertera de arambre, espados, graíllas (parrillas) de hierro, candeleros, asadores grandes, cazo de sacar aceite, zadico (azuela), espado grande, alambiques de arambre, escalfica (calentador pequeño) de arambre, fromagericas (pieza para hacer queso) de arambre, caserolica de arambre, cobertereta de arambre, cazuela de arambre, caldero de cobre, frenos de mula, estribos de cabalgadura, azadón, caldera de arambre, caldero de arambre, taza de arambre con asa de hierro, cántaros de arambre, una forceja de hierro de jugar a los marros, barras de hierro agujereadas, carrazón (romana grande), agujas, tiseras, daga, cuchillos, candil, jaulas de pájaro, corazas, candeleros de hierro, azada, gabias (jaulas) grandes, guantes de malla y grebas, y, aunque tenían que ser habituales en todas las casas, sólo aquí nos encontramos documentada una casa morisca con “gelosías de rejas” en una de las salas.



Parte de una herrería tradicional. (Foto anónima. Fototeca de Huesca)



EJERCICIOS

1. Explica qué elementos e instrumentos ves en las dos fotografías de herrerías y si alguno aparece mencionado en el texto.
2. De la relación de objetos que aparecen mencionados en el texto en todo el apartado de las herrerías, di cuáles crees que siguen siendo metálicos en la actualidad y señala algunos que actualmente ya no se usen.
3. Explica la función de un alambique.
4. Di algún oficio artesanal actual relacionado con los metales.
5. Significado de (RAE): rallo, perola, grebas, morillo y trébede.
6. ¿Para qué crees que servía el fuelle en las herrerías?

Los **tejares** y **ollerías** tenían todos agua, de pozo o de acequia, para poder amasar la arcilla, una era donde se secaban las piezas antes de cocerlas, uno o más hornos que por lo que la documentación dice funcionaban con paja y no con leña, algún cobertizo para guardar las piezas ya cocidas, azadas, palas y moldes de madera o de hierro para tejas y rejolas (baldosas) con las medidas que marcaba el Concejo. La tierra, que sepamos, era extraída en el camino de Quicena, y además de la arcilla se usaba arena y paja, ésta especialmente en las adobas que eran cocidas al sol y la paja permitía que el proceso de secado se hiciera más lento y consecuentemente fuese mejor. En estos talleres se producían, además de rejolas, tejas, ladrillos (que estaban barnizados) y adobes en cantidades enormes para poder atender la gran demanda que había en la ciudad, y una vasta tipología de piezas de cantarería y loza de uso cotidiano, aunque mucha era importada, especialmente la loza fina. Lo que los alfares y tejeros de Huesca producen son:



Cántaros grandes y pequeños, botijas grandes y pequeñas, y también calcina usada para la construcción. Sólo a partir de 1605 se producirán piezas apropiadas para cocinar. En ese año, el alfarero Lope Medina consigue del Ayuntamiento la exclusiva para producir cazuelas, cazuelos y ollas, demostrando, en contra de lo que se creía, que la tierra de Huesca era apta para ese menester.



Tejar de los Carrás en la calle Cleriguech; era y obrador con una galería cubierta (mirador) en la segunda planta. Foto de Ricardo Compairé (c. 1930). (Fototeca de Huesca)



Era del obrador de los Carrás con piezas secándose al sol. Foto de Ricardo Compairé (c. 1930). (Fototeca de Huesca)



EJERCICIOS

1. Compara el tejar que ves en la foto con lo que se expone en el texto. ¿Qué partes del tejar son las que ves?
2. Fíjate en su localización y di si coincide con los tejares y ollerías que había en el siglo XVI.
3. ¿Qué iglesia es la que se ve al fondo?
4. En una de las fotografías se ven piezas secando al sol antes de ser “enfornadas”, ¿identificas qué son y si aparecen en la relación de objetos que se producían en el siglo XVI?
5. El obrador que vemos en las fotos estuvo en funcionamiento hasta la década de 1970. Es posible que alguien de tu familia lo recuerde; si es así, pregúntale qué piezas producía.

Las **mujeres eran una fuerza de trabajo** nada despreciable en la sociedad morisca. Su trabajo en el campo y en la casa no les impedía llevar a cabo labores artesanales que en muchas ocasiones tenían una orientación mercantil. Por lo que la documentación nos ha transmitido, no hay casa en la que no encontremos gramaderas, husos y ruecas para preparar e hilar las fibras, y menciones al “lienzo de casa”, lo que supone que había telares domésticos para trabajar lana, cáñamo, lino, estopa e incluso, en las casas más ricas, seda. A pesar de ello, sólo tenemos la certeza de una mujer que trabajaba en la cantarería con su marido y otra que era bordadora, como lo demuestra lo que al morir se inventaría en su casa. Se trata de Gracia Gali, viuda de Ximeno Compás, muerta en la epidemia de 1564. Entre otras muchas cosas y numerosas piezas de telas bordadas, el inventario menciona una serie de elementos que demuestran que Gracia trabajaba como bordadora:



numerosas madejas de hilo de seda, un fuso de torcer (hilar) seda, un torzillo (huso pequeño) de fusta, cintas de seda, trencilla de hilo de oro, ocho madejicas de cáñamo, dos chubillos (ovillos) de cáñamo, un talequillo con unos chubillicos de seda amarilla, colorada y azul, un coxinico con seis agujas (un acerico con agujas), una barrenica, un cabaço (cabás) de costura, un libro de labores, es decir, un libro con muestras para bordados, tres ligallos de pedazos de cosas de costura, un ligallico de pañicos de costura, un cochillico.



La vivienda

En una sociedad con grandes diferencias económicas, es normal que las casas vayan desde las nobles de grandes proporciones, cómodas y ricamente amuebladas, a auténticas chabolas en las que apenas hay enseres, fuera de alguna mesa, un arca, unas tablas para dormir, una márfega o colchón de paja y algunas mantas raídas, aparte de alguna sartén y cucharas de madera. El precio de las mismas, que va de los 200 sueldos a los 8000, indica claramente las diferencias que podía haber entre unas y otras. La gente más acomodada vivía incluso fuera del espacio estricto de la Morería, como los Compañero, que tenían su casa en la plaza de las Herrerías, o los Çafar, poseedores de numerosas casas, pero que la que usaban como residencia estaba en la plaza de Alquibla (entre San Lorenzo y el Coso). Los materiales en que estaban construidas eran: la piedra para los cimientos y partes bajas, para evitar la humedad, y para las dovelas del arco de la puerta; calcina, rejola y madera, que en caso de las casas buenas solía ser

de gran calidad y estaba bocelada. Los suelos podían ser de madera, enrejados (embaldosados) o de yeso, y las paredes aparecen todas enlucidas (espalmadas) con yeso. Los suelos de los patios podían estar empedrados con cantos rodados. La cubierta era a dos aguas y con teja árabe, y debajo destacaba un gran alero.



Casa altoaragonesa. (Foto: Severino Pallaruelo. 2009)

La fachada de la casa solía tener dos puertas, una para la tienda y otra para la vivienda, y a veces había una puerta falsa en el corral. Las ventanas tenían rejas y celosías. Muchas de esas ventanas eran de gran tamaño y son frecuentes las que tienen bancos de obra en el interior para ver la calle o trabajar con buena luz. La mayor parte de las casas que conocemos tienen dos plantas y un altillo o falsa que si tiene antepecho y balaustrada se llama mirador. En la parte trasera solía haber un corral con cuadras, algún cubierto (palacio), graneros e incluso miradores, y también un pequeño huerto que se podía regar con agua de acequia o de pozo. Algunos de estos corrales tenían acceso directo desde la calle a través de una puerta llamada "puerta falsa".



Aldaba.
(Foto: Severino Pallaruelo 2009)

¿Cómo eran las casas de nuestros moriscos y qué distribución tenían? A modo de ejemplo veamos alguna, comenzando por la que deja al morir Juan Tilleró (1544), sita en la calle de Salas; una casa grande y claramente descrita en el inventario, algo infrecuente.



Sabemos que la casa tiene una entrada donde hay bancal (tapiz) adornado con las armas reales (no pone si de Aragón o de los Austrias), un arca farinera con harina dentro y unos botijos. Al nivel de la entrada hay tres estancias, un patio, el establo, unos corrales y un palacio (almacén) y, subiendo una escalera, sobre el palacio, hay una falsa. Por la escalera que arranca del patio se alcanza una cámara que da acceso a otras cuatro, y desde la cocina se alcanzan otras tres cámaras, siete estancias en total. En un tercer nivel está el mirador. En la planta baja, con acceso propio, está el obrador de tejería y junto a él una camarilla donde “estaban los paños para lavar”, es decir, un lavadero.

Otras casas en las que los redactores del inventario se tomaron la molestia de indicar las dependencias se parecen bastante, pero se observan diferencias que vale la pena anotar. En 1541 se hace el inventario de la casa de Lope Abdurramén (Urramén), sita en la calle de San Martín y en 1555 el de la casa de Martín del Rey. La descripción de las estancias no sigue un orden lógico como en el ejemplo visto en primer lugar, sino el orden en el que se escribió el inventario, de ahí que empiecen por



la cámara más importante de la casa a tenor de lo que en ella se encuentra. De esa cámara se accede a otra menor, todo ello parece que en la planta baja; subiendo la escalera, a la izquierda se halla otra cámara que da acceso a dos más, y en el tercer nivel está el mirador. A la entrada de la casa hay un porche y junto a la entrada está la cocinilla que da al corral; hay establo y dos palacios, y también junto a la calle está la botiga. La casa de Martín del Rey en la calle Población tiene un patio a la entrada, unas caballerizas al lado, un pajar, una masadera y una bodega, todo en la planta baja. Subiendo la escalera hay cuatro cámaras grandes; la cocina no queda claro si está en la planta baja o en la primera, y llama la atención la ausencia de un mirador.

La casa de los Çafar, inventariada en 1582, sita en Alquibla, tiene



una botiga de la que no se habla, una sala donde se guardaban los libros de cuentas y otra en la que se almacenaban las numerosas joyas que parece que estaban empeñadas. El inventario nos habla de dos miradores, uno con una sala en la parte baja y otra estancia arriba, y el otro en el que se guarda la leña; en la planta baja hay un corredor con una estancia, un aposento bajo el solanar, una masadera y un horno; en la parte noble de la casa hay una sala en la planta baja, cerca de las caballerizas, y en la primera planta no menos de cinco salas, y sobre la sala principal, un sobrado con un aposento. La casa en la que vivieron Juan Felices y Esperanza Çafar menor, en el Coso junto a Alquibla, es algo más modesta: consta de una sala noble, cuatro aposentos, una estancia y un estudio, pero sin duda el inventario no relaciona todo el espacio; extraña, por ejemplo, la ausencia de caballerizas, de masadera, horno y bodega, teniendo en cuenta que era la vivienda de un infanzón cristiano.

El mobiliario suele ser muy similar en todos los casos, aunque el nivel económico marca diferencias notables.



El mueble por excelencia es el arca, de todos los tamaños y usos: para el pan, la harina, las ropas, las escrituras y documentos de familia, para guardar joyas, etc., de modo que las encontramos en todas las estancias. En la cocina hay un fuego bajo con morillos y trébedes, cadieras o escaños a los lados, una mesa y algunos asientos (banquetas, bancos, sillas con o sin respaldo) y el menaje (sartenes, ollas, aceiteras, raseras, cazuelas, cucharones, cucharas de madera o metal, cuchillos, platos de loza o de metal, barrales (garrafas) de vidrio, cestas, etc.). En los dormitorios, una cama de tablas con pies (con dosel y cortinas las ricas), calentadores de cama, arcas, banquetas, colchones de lana o márfegas de paja, traveseros (almohadones) de lana o pluma, sábanas, mantas, vánovas, toballas (especie de cubiertas) y poco más. En los estudios podemos encontrar mesas o arquimesas, sillas, posapiés y apenas nada más. Por toda la casa había bancales de pared y de suelo, cortinas, cojines y almohadas. Para alumbrar hay candelabros, candeleros, veladores y candiles.



1. Aunque escaso, el vidrio aparece en los inventarios; barrales, saleros, vasos y copas. 2. Arquimesa (s. XVI), con cajones y mesa para escritorio; aparece en los inventarios de las familias acomodadas. 3. Mortero de bronce (s. XVI). Era una pieza común en todos los hogares.

Veamos algún ejemplo más que pueda ilustrar lo que se ha expuesto.



Un inventario hecho en 1581 recoge lo que hay en la casa al morir Mariana de Codo, viuda de Juan de Moros menor, tejero. Los autores del inventario son poco detallistas, hasta el extremo de no recoger ni las estancias que tenía la casa, aunque por los enseres se deduce la existencia de una cocina, un corralico, una masadera (cuarto para amasar el pan) y dos dormitorios, o al menos hay dos colchones. El mobiliario se reduce a dos bancos de cama y seis tablas (con un colchón y una márfega y dos traveseros), un escabel y una tabla de noguera, además de un arca grande y otra chica. En la cocina hay dos tajadores (cuchillas o cuchillos), tres sartenes, un asador y una bacía de fregar y lavar y una cesta. En la masadera, una bacía de amasar, dos capazos de palma y un cedazo. Para alumbrar hay dos candiles. Las ropas son una manta vieja cardada, cinco manteles, cuatro toballones⁵, dos randas (puntillas); y como elementos decorativos, tres cortinas, dos bancales⁶, dos delantecamas y cinco cojines. Hay un

5. Toballas y toballones son piezas para cubrir las camas; en diminutivo se refieren a servilletas. Las toallas de aseo se llaman "enjugamanos".

6. Si son de pared equivalen a tapices, si son de suelo se refieren a alfombras.

corral con una gallina y un número indeterminado de pollos y pollas. Como se ve, la pobreza era notoria, y aunque el inventario pudiera estar incompleto no cabe duda de que la casa carecía de casi todo. Llama la atención la ausencia de cualquier tipo de joya, presentes en todos los demás inventarios que tenemos, incluso en otros que se pueden considerar pobres, como el de Juan Farax (1530), en el que, aparte de los útiles de la herrería, ya vistos, vemos tres cadiras de costilla (sillas con respaldo), media caja y un cofre, un collar de perlas, unas manillas (pulseras) de plata de tres onzas de peso, otra manilla de plata que se vendió en ocho florines⁷ menos un sueldo, un sayo nuevo que se vendió en tres florines, una ballesta, un arnés, dos bancales raídos, dos linzuelos (sábanas) raídos, cinco enjugamanos (toallas) raídos; un banco, una litera vieja, una alforca⁸, una bacía de masar, la madera de dos camenyas⁹ y alguna menudencia más. Como se ve, poco y viejo, y a pesar de ello no faltan las joyas.



1. Masadera (s. XVI). La masadera o artesa para amasar el pan aparece en todas las casas. 2. Arca (s. XVI). El arca era el mueble más común; las había de muy diversos tipos y usos. 3. El candil de aceite era el más habitual de los útiles para alumbrar el hogar.

Sin embargo, la realidad de numerosas casas era bien distinta, y no hablamos de los más ricos, como los Çafar, sino de artesanos acomodados cuyas posibilidades económicas les permitían un lujo que podría manifestar la herencia cultural musulmana: las joyas de oro, plata, piedras preciosas y perlas (perlas grandes o “aljófara”, perlas menudas), collares, pendientes, sortijas, cadenas, gargantillas, cadenas y cadenillas, rosarios y otros adornos tanto de hombres como de mujeres, o cadenillas, cascabeles y campanitas para los niños; los tejidos buenos y caros, a veces importados de Auvernia, de Italia, de Portugal, de Arras, de Contray, de Ruán, de Turquía e incluso de China; el amor por las sedas, bordados, brocados y damascos de diversos y vivos colores, la afición por la tradición (adornos y bordados a la moresca, vestido a la turquesa, albanegas y almaizares¹⁰, bonetes, albornoces, zaragüelles y otros) y por lo moderno (a lo moderno, romano, gorgueras, ropas acuchilladas, telas encañonadas, sombreros de mujer y de hombre, papos de buitre¹¹), las alfombras, almohadas y cojines de todo tipo y tejido, generalmente bordadas y con relleno de lana o plumas; los abundantes calentadores de cama, de manos o de comida; los numerosos elementos decorativos o de uso lujosos (bancales, alfombras, cojines y almohadas, antecamas, cortinas, miracielos (telas para cubrir las camas con doseles); cucharas, tazas y cuchillos de plata, vasos de vidrio, telas enceradas para las ventanas y puertas, cuadros, candelabros, a veces de plata, doseles para las ca-

7. Un florín equivale a 16 sueldos y un sueldo tenía 10 dineros.

8. Acaso la “alforca” sea lo mismo que “algorca”, una joya de tradición árabe, una especie de anilla para colocar en los tobillos o en la muñeca.

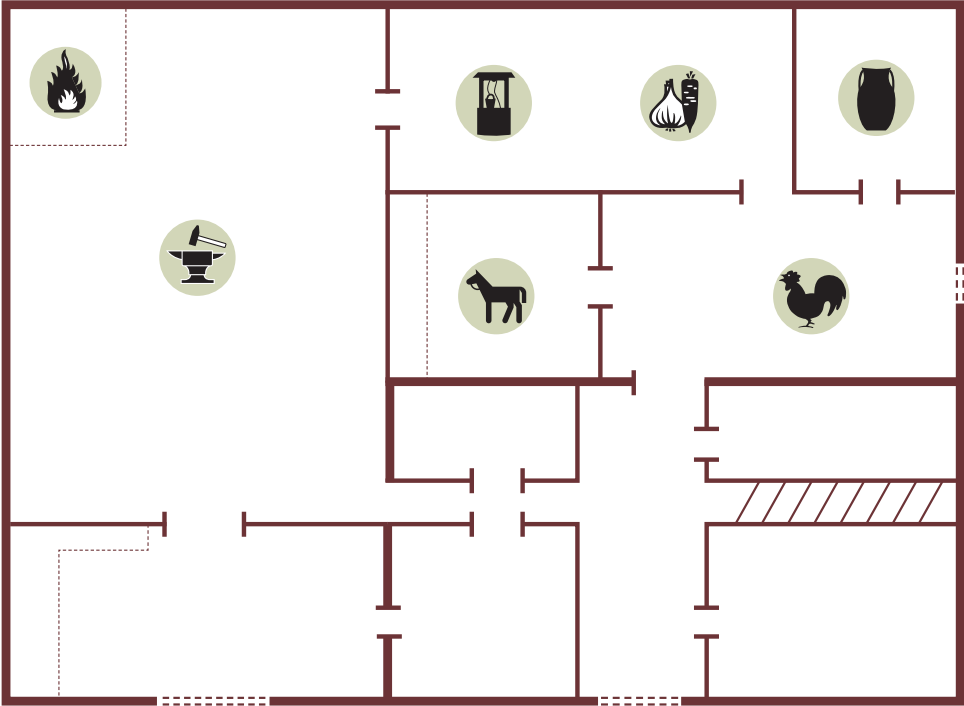
9. Camenya sigue siendo hoy en algunas zonas de habla catalana una yacija pobre, a veces un simple saco de paja sobre el que dormir.

10. La albanega es una especie de cofia para las mujeres y el almaizar un tocado de tela fina que cubría la cabeza de los hombres y caía hasta los hombros, ambos de tradición mora.

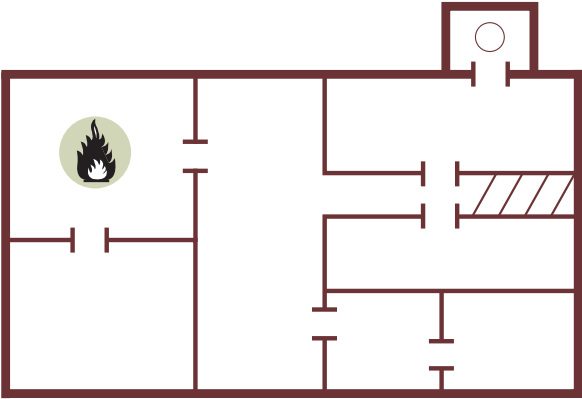
11. Era un tocado que cubría la cabeza y llegaba hasta las orejas.

mas, etc.), los muebles cómodos y lujosos entre los ricos, con maderas nobles (lechos de tablas con pies labrados y con doseles de los que caían cortinas, mesas de nogal, arquimesas, bufetes en los estudios, arcas de todo tipo, los raros y modernos armarios, escabeles, estrados para colocar los pies, sillas y sillones de madera y cuero); el cuidado y la higiene personal, como lo demuestra el uso del jabón, la existencia excepcional de letrinas en las casas acomodadas, las palanganas y jarras para lavarse, los ungüentos para cara y manos, las toallas de aseo, las servilletas para las mesas, los orinales para las habitaciones, los pañuelos de nariz, etc.; todo ello nos descubre un grupo social refinado y consumista, como lo fueron sus antepasados, en el que cabían todos excepto los pobres de solemnidad, que manifestaba ese amor por el lujo en los vestidos y joyas que exhibían al salir a la calle, de lo que se hablará en el apartado siguiente.

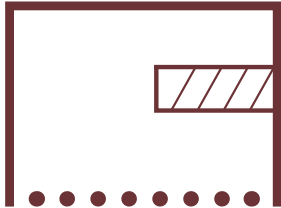
1^{er} Nivel



2^o Nivel



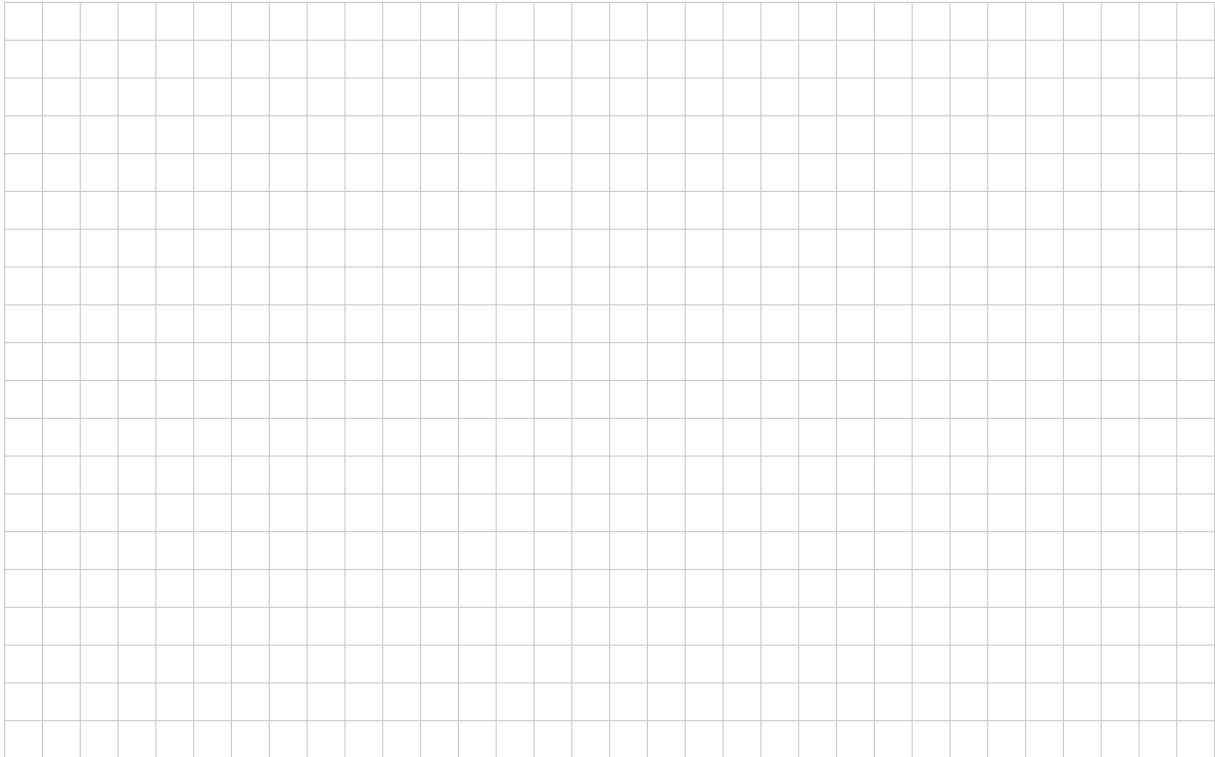
3^{er} Nivel





EJERCICIOS

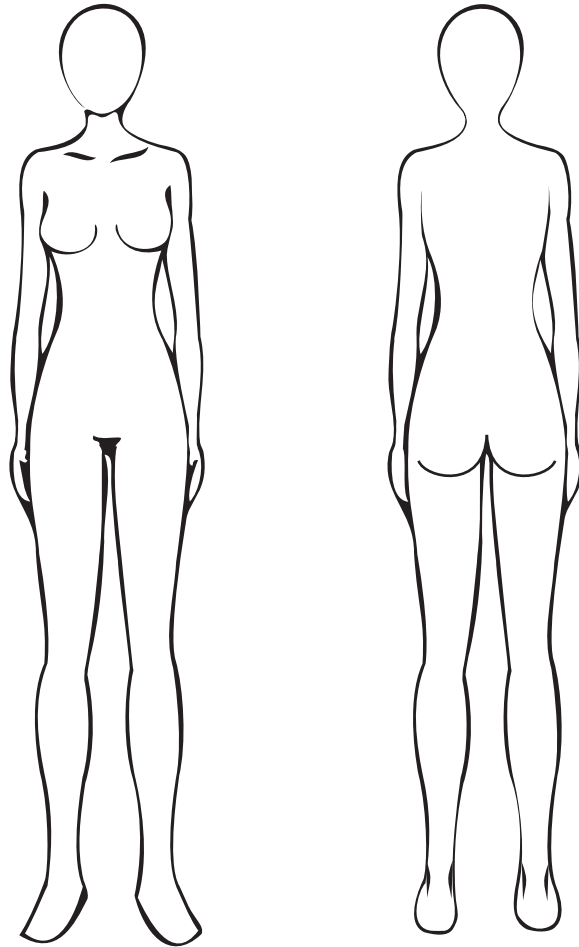
1. Pon nombre a cada uno de los espacios que aparecen dibujados y di, en hoja aparte, qué muebles pondrías en cada uno, según los descritos en el texto.
2. Dibuja la fachada de una casa de acuerdo con lo que pone el texto.



El vestido

Hay que decir, antes que nada, que la calidad de los tejidos –contray, terciopelo, paño, hilo, seda, entre muchos otros– dependía del poder económico, así como la abundancia y lujo de los trajes. Resumiendo al máximo, podemos decir que la mujer vestía una camisa, que podía tener mangas o llevar éstas independientes, generalmente ricamente bordadas con sedas e incluso hilo de oro de vivos colores. Sobre la camisa solía llevar un cuerpo o colete embotonado, con cintas o cerrados, y en casos especiales se acompañaba de puntillas y gorgueras blancas o de color. La cabeza iba cubierta por cofia, albanega y sobre todo por toca, y en caso de la viudas por un capuz que cubría la cara; no son infrecuentes los sombreros. También hay cintas de terciopelo, seda e incluso cadenillas de oro que recogían el pelo rodeando la cabeza por la frente. De cintura para abajo, llevaba las calzas, que podían cubrir desde las caderas (calzas de anca) o desde las rodilla –calcillas–, sobre la calza, en trajes de lujo, llevaba verdugos para dar vuelo a la saya y a la basquiña que iba sobre ella. Dominaban los colores muy vivos en todas las prendas, excepto en las viudas, que solían llevar un traje largo negro llamado monjil. También hay capas, capas cortas, herreruelos, mantelos y albornoces para llevar sobre el traje, que se complementaba, en el caso de las mujeres ricas, con cintas de seda con pedrería y cadenas de oro y plata sobre el pecho o

sobre todo el cuerpo, con papos de buitre y con bolsos. El calzado era muy variado y nos remitimos a lo expuesto al hablar del taller de Aburramén. Para dormir sabemos que había cofias especiales, paños de cabeza y toquillas. Sortijas, collares, gargantillas, manillas (pulseras) y pendientes complementaban el atuendo, incluso en mujeres de clase media.



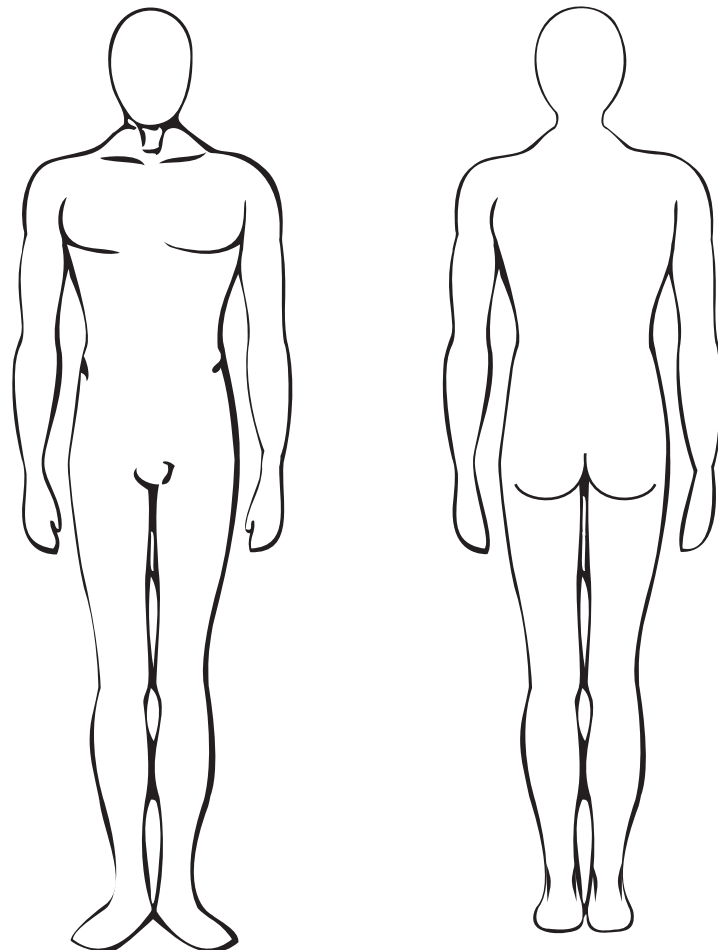
EJERCICIOS

1. Viste a esta mujer de acuerdo con algunas de las piezas que se detallan más arriba y di qué piezas has seleccionado.



1. Isabel de Valois, mujer de Felipe I de Aragón, por A. Moro. Destacan las ricas telas, la gorguera, las mangas acuchilladas y las joyas. 2. La cofia sustituyó en el siglo XVI a la tradicional albanega. 3. En el traje popular ansotano han sobrevivido elementos de época renacentista, como las mangas y gorgueras que sobresalen del colete, la basquiña larga y la toca de paño. 4. La camisa era pieza común al vestido masculino y femenino. Con frecuencia eran de telas buenas y lujosamente bordadas.

El traje del varón consistía en una camisa, sobre ésta, o directamente sobre el cuerpo podía ir el sayo, una pieza que llegaba hasta la rodilla, con o sin mangas, o el colete, que podían ser abotonados o cerrados, a veces ricamente bordados. Sobre estas piezas podía ir una almilla o armilla generalmente de vivos colores. De cintura para abajo, el hombre llevaba calzones, zaragüelles y gregüescos, y sobre ellos las calzas, que podían ser muy lujosas. Para sujetarlas hay pretinas y tirantes. Complementaban el vestido de los ricos cintas, cordones, fajas y cadenas que pueden ser de metales preciosos. Para abrigo, hay zamarras, capotes, herreruelos, y para los días de lluvia, albornoces y aguaderas, que llevaban capucha, pero la prenda por excelencia es la capa, que podía ser larga o corta. Para cubrir la cabeza se ha desterrado el viejo almaizar moro y se mantienen los bonetes o se usan prendas modernas, como los sombreros, monteras y gorras. Las joyas usadas por el hombre, además de las cadenas sobre el pecho, eran las sortijas. Para el paseo podían llevarse espadas, porque aunque desde mediados de siglo los moriscos no podían tener armas, las hay en muchas casas y consta documentalmente que el rico Miguel Enrique Compañero, por ejemplo, es juzgado en 1583 por la Inquisición por llevar armas.



EJERCICIOS

1. Viste a este hombre de acuerdo con las piezas que se han reseñado y di qué piezas has seleccionado.



1. Caballero español, siglo XVI. Puede apreciarse el colete, la gola, y las mangas; como adorno una cadena de oro. 2. Ferreruelo o herreruelo, mangas acuchilladas y gorra, según la moda del siglo XVI. 3. Calzas de hombre acuchilladas, llamadas también greñüescos, según la moda del siglo XVI. 4. Coletos o cuerpos sin mangas (s. XVI). Era pieza común al vestido masculino y femenino.

Para los bebés sabemos que usaban pañales taleguillos (una especie de saco que cubría todo el cuerpo del niño) y baberos. El vestido de niños y de niñas no difería del de los adultos, e incluso los hay de lujo y con sus joyas, como sonajeros de plata, campanillas y cascabeles.



Traje de morisca y de morisco granadinos del siglo XVI según el alemán Christoph Weiditz



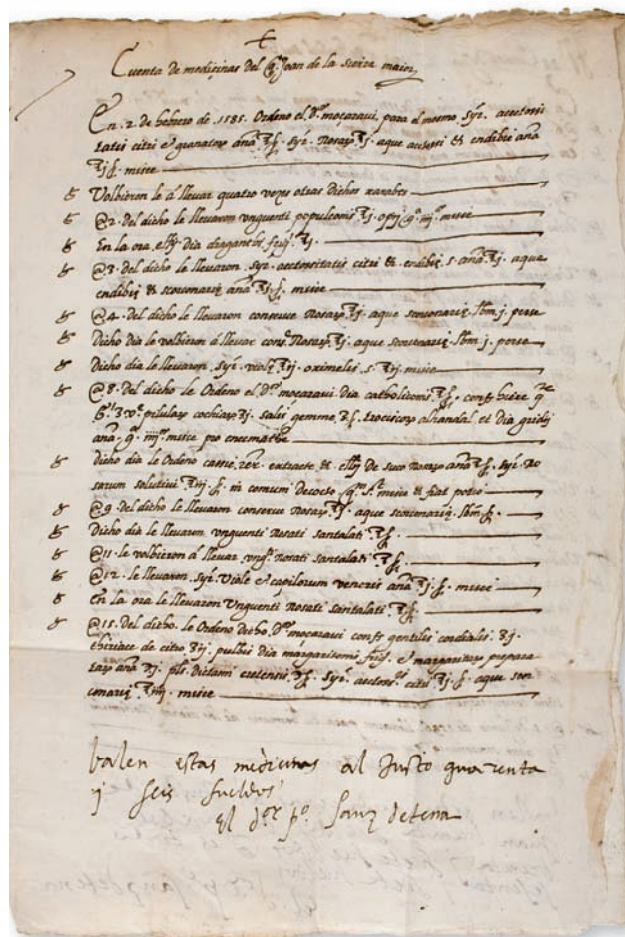
EJERCICIOS

1. Observa bien estos dibujos de moriscos granadinos hechos en la década de 1530 y explica qué diferencias hay con los vestidos que llevaban los moriscos de Huesca y a qué se deben esas diferencias.
2. Haz una relación de los lugares de fuera de territorio hispano de los que se importaban tejidos.

Los ejemplos de un documento y de un texto literario

Para concluir, como muestra de la documentación del Archivo Histórico Provincial de Huesca que ha servido de base al estudio de los moriscos oscenses, recogemos aquí un fragmento del proceso (1596) del boticario Martín de Sanginés contra Isabel Ezcandar, viuda del herrero Juan Lasierra, y un fragmento de la novela *Aguardando lo zierzo*¹², que reconstruye la vida de una morisca rica casada a los trece años con un cristiano viejo y que en 1612 abandonó Huesca tras pasar por la Inquisición, inspirado en el caso real de Esperanza Çafar, muy documentada en el mismo archivo.

En la fotografía del documento aparece una parte de la relación de medicinas que según el boticario dispensó a Lasierra en 1585. Dice el título: *Cuenta de mediçinas del quondam (ya muerto) Joan de la Sierra maior*. La mayor parte de las medicinas son de origen vegetal y aparecen con su nombre en latín. No podemos olvidar que en Huesca había una prestigiosa Universidad en la que, entre otros estudios, se cursaba la carrera de Medicina, que en aquellos momentos recurría a medicamentos que hoy definiríamos como “naturistas”, mayoritariamente de origen vegetal y mineral.



Relación de medicinas que recibió Juan Lasierra. AHPH, Papeles de Justicia, 350/11 (Foto: Fernando Alvira Lizano)

El fragmento literario recoge parte de la dote que María Marguán lleva al matrimonio y manifiesta el nivel económico y cultural de las grandes familias moriscas, especialmente los Çafar. Como podrá observarse, muchos de los elementos que recoge el texto coinciden con los expuestos a lo largo del dossier. Bajo el texto en aragonés va la traducción al castellano.



(...) Á yo me plegaban as bozes esmortezitas, ebe dezidito de zarrar as orellas ta no sentir o pre que teneba una nina mora de treze años batizata, pero a boz de pai traspasaba os barraches que ebe mesos (...) un rosario de cristalez, una arracada d'oro, un estancasangre acollado en plata, un bailador con as suyas cadenetas e chuflet de plata, quatre cascabillez de plata sobredorata, tres piezas d'alxofar, quatre sortillas d'oro con piedras roya, berda e azul, atras zinco sortillas d'oro de seis arienzos e tres granos de peso, una atra sortilla con alxofar, una sortilla d'azero con un diamán, una cadena d'oro con armiellas triangulares de seis onzas e siete arienzos, dos manillas d'oro, güeito cullaretas de plata, bente piezas ta una gargantiella, una sortilla d'oro con turquesa, seis sortillas d'oro con piedras, dos arracadas d'oro con quatre pericas d'alxofar cadaguna, atras dos arracadas con zarziellos, trenta perlas e cuarenta granates, una zinta d'oro e trenta e quatre piezas d'oro en una zinta de tierzopelo, un rosario de marfil con cinco cabos d'oro, tres cadenas d'azero, un collar d'onze onzas, un atro con bente perlas y en meyo una esmeralda, un atro collar d'oro con deziséis perlas, una copa d'oro de bente onzas con as letras JHS, una tazeta de plata blanca de diez onzas, un saliner e pimenter de plata de nueu onzas, un charro antigo de plata de bente onzas (...) En a sala gran, una mesa de nuquera e un arcón tamién de nuquera, doze sillas de costiella de fusta con cordobán labrato, una lacena con beticuatre platos de loza de Malaga, bente cultros de puño de güeso e corte toledano, diez basos de beire de Barzelona, dos uzenas de cullaretas de plata, dos candelers de bronze, dos lienzos, la uno con l'arca de Noé e l'atro con un puen e un nino que lo trescruza, un bancal de paret de Flandes con debuxo de dos mullers espullatas, un aparador con seis libros de fabulas de Esopo, de romanzes de coplas, d'Amadís, de Petrarca, a Cronica d'o Inclito Infante don Hernando, e un atro libro en latín d'epigramas (...)

(...) A mí me llegaban las voces apagadas, había decidido cerrar los oídos para no escuchar el precio que tenía una niña mora de trece años bautizada, pero la voz de mi padre traspasaba las barreras que yo había puesto (...) un rosario de cristalitos, un pendiente de oro, un estancasangre¹³ engarzado en plata, una peoncita con sus cadenillas y silbatillo de plata, cuatro cascabelitos de plata sobredorada, tres piezas de aljófara¹⁴, cuatro sortijas de oro con piedras roja, verde y azul, otras cinco sortijas de oro de seis arienzos y cinco granos de peso¹⁵, otra sortija con aljófara, una sortija de acero con un diamante, una cadena de oro con eslabones triangulares de seis onzas¹⁶ y siete arienzos, dos pulseras de oro, ocho cucharillas de plata, veinte piezas para una gargantilla, una sortija de oro con turquesa, seis sortijas de oro con piedras, dos pendientes de oro con cuatro “pericas” de aljófara cada uno, otros dos pendientes con zarcillos, treinta perlas y cuarenta granates, una cinta de oro y treinta y cuatro piezas de oro en una cinta de terciopelo, un rosario de marfil con cinco cuentas de oro, tres cadenas de acero, un collar de once onzas, otro con veinte perlas y en medio una esmeralda, otro collar de oro con dieciséis perlas, una copa

13. Estancasangre o alaqueca es la cornalina, ágata roja; una piedra semipreciosa que servía de amuleto para cortar el flujo menstrual excesivo.

14. Aljófara es una perla irregular.

15. El arienzo y el grano son medidas de peso del sistema aragonés utilizadas para monedas de oro y joyas, equivalentes a muy pocos gramos.

16. La onza equivale a unos 30 gramos.

de oro de veinte onzas con las letras JHS (Jesús Hombre Salvador), una tacita de plata blanca de diez onzas, un salero y pimentero de plata de nueve onzas, un jarro antiguo de plata de veinte onzas (...) En la sala grande, una mesa de nogal y un arca también de nogal, doce sillas con respaldo de madera con cordobán labrado (repujado), una alacena con veinticuatro platos de loza de Málaga, veinte cuchillos de puño de hueso y hoja toledana, diez vasos de vidrio de Barcelona, dos docenas de cucharillas de plata, dos candeleros de bronce, dos lienzos, uno con el arca de Noé y el otro con un puente y un niño que lo atraviesa, un tapiz de pared de Flandes con dibujo de dos mujeres desnudas, un estante con seis libros de fábulas de Esopo, de romances para cantar, de Amadís, de Petrarca, la Crónica del Íncrito Infante don Hernando, y otro libro en latín de epigramas (...)



EJERCICIOS

En el documento:

A pesar de que no es fácil leerlo,

1. Subraya las frases: *Volvieron le a llevar quatro vezes otros dichos xarabes
Dicho día le llevaron unguenti rosati santalati*

2. Avala el documento el Doctor Pedro Sanz de Tena, ¿qué dice exactamente?

En el texto literario:

1. Relaciona las joyas y muebles que aparecen y que también se hayan mencionado en el dossier al hablar del vestido y de la vivienda.

2. ¿Qué datos nos demuestran el nivel cultural de estos ricos moriscos?

3. Si has estudiado algo sobre el Renacimiento, ¿ves en el texto algún dato que manifieste el espíritu renacentista?

Ejercicios optativos

1. Escribir un vocabulario de todas aquellas palabras que no se han entendido y han obligado a una explicación del profesor o al uso de diccionario.

2. Escribe todas las palabras que consideras que son aragonesas y que sobreviven hoy, excluidas las que aparecen en el fragmento de la novela.



Conclusiones del trabajo

Expón razonadamente:

- Valoración del esfuerzo que has hecho
- Nivel de dificultad
- Para qué te ha servido
- ¿Vale la pena conocer nuestro pasado para entender mejor nuestro presente?



Bibliografía

ANSÓN CALVO, M^a del Carmen: "Gaspar Zaydejos, destacado morisco aragonés," *Turiso*, 16, pp. 233-262 (2001-2002).

ANSÓN CALVO, M^a del Carmen: "Demografía diferencial de la minoría morisca: una aportación a su estudio," *Sharq Al-Andalus*, 18, pp. 39-72 (2003-2007b).

COLÁS LATORRE, Gregorio: "Los moriscos aragoneses: una definición más allá de la religión y la política," *Sharq Al-Andalus*, 12, pp. 147-161 (1995).

COLÁS LATORRE, Gregorio: "Treinta años de historiografía morisca," en *Actas del X Simposio Internacional sobre Mudejarismo* (Teruel, 2005) (2007).

CONTE CAZCARRO, Ánchel: *La aljama de moros de Huesca*, IEA, Diputación de Huesca, Huesca (1992).

CONTE CAZCARRO, Ánchel: *Los moriscos de la ciudad de Huesca: una convivencia rota*, IEA, Diputación de Huesca, Huesca (2009).

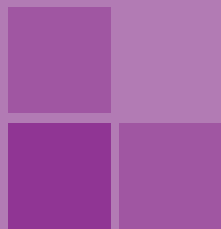
DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VICENT, B.: *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Alianza, Madrid (1989).

LONGÁS BARTIBÁS, Pedro: *Vida religiosa de los moriscos*, Granada, Universidad, ed. facs. (1990).



Sanguina de Carducho (s. XVII): Embarque de moriscos expulsados de España

En el verano de 1610 muere la Morería de Huesca; los moriscos que ocupaban el barrio se vieron obligados a abandonar la ciudad y partir al exilio en el norte de África; unos atravesaron los Pirineos para embarcar en Francia, otros lo hicieron en puertos de Cataluña y Valencia.



educapatrimonio pone al alcance de los escolares y estudiantes el patrimonio cultural aragonés en todos sus ámbitos en publicaciones que también puedan resultar de interés general. La colección pretende, además, facilitar herramientas de trabajo para el mejor conocimiento de ese patrimonio.

educapatrimonio empieza su andadura con tres cuadernos relativos a los moriscos de la ciudad de Huesca elaborados a partir de los ricos fondos documentales del Archivo Histórico Provincial de Huesca:

1. *Los moriscos de Huesca y su relación con los cristianos viejos: convivencia y acoso*
2. *El barrio de la Morería de Huesca*
3. *Trabajo, vivienda y vestido de los moriscos de Huesca*